

Fue Ortega y Gasset el que calificó al género del retrato como «principio radical de la pintura». Radical es un término que se usa como sinónimo de extremo, tajante o inflexible.

Cualquiera de estas acepciones, se aproximan a la obra de Frida Kahlo, cuyo uso reiterado del autorretrato, determina no solo su personalidad plástica, sino también deja entrever sus descarnadas obsesiones.

Fue Ortega también el que analizó cómo el retrato, antes del siglo XVII, no se consideraba una expresión de alto valor artístico, sino como una especie de pseudopintura, cuyo valor estético era cuestionable.

Durante el periodo colonial o Virreinato (1528-1810), México creó una cultura mestiza, india y europea, barroca, sincrética, insatisfecha. La independencia de España en 1821, emancipó al país en nombre de la libertad, pero no de la igualdad. Las vidas de las grandes masas de indígenas y mestizos, la mayoría campesinos, no cambió. Cambiaron las leyes, pero estas poco tenían que ver con la vida real de la gente común. El divorcio entre leyes ideales y las persistentes realidades hizo ingobernable al país, dejándolo a merced de guerras civiles e invasiones extranjeras casi permanentes.

Un México desmembrado, mendicante, humillado, perennemente arrodillado ante los acreedores extranjeros, los ejércitos extranjeros, los oligarcas saqueadores.

Este es el dramático «México» pintado por Rivera. Rivera pinta la épica de la historia de México, la repetición sin fin, a veces deprimente, de máscaras y gestos, de tragedia y comedia. El poder representado de forma a veces casi caricaturesca como abusivo y terrible, y algo brilla detrás de esas figuras en esos episodios históricos, y es una belleza humilde, una fidelidad al dolor.

Pero el equivalente interno de esta escena, es algo que le pertenece a Frida más que a Diego. Del mismo modo que el pueblo está quebrado a la mitad por la pobreza, la memoria y la esperanza, ella, la mujer irremplazable, la mujer excéntrica, bisexual, la mujer escandalosa, revolucionaria, la irreplicable mujer que llamamos Frida Kahlo está rota, desgarrada en el interior de su cuerpo, igual que México está desgarrado en su piel externa. Rivera y Kahlo: ¿no son acaso dos caras de la misma moneda mexicana? Él describe en sus murales la historia de un México despojado y saqueado. Ella de un México con el alma herida. Un México de marginados, mujeres y abortos, indígenas y tradiciones católicas. Un México lleno de dolor.

En 1947 el gobierno mexicano, a través de su institución INBA, le compra a Frida Kahlo el cuadro *Las dos Fridas*, posiblemente una de sus obras más famosas y de mayor formato (173 x 173 cm) en cuatro mil pesos mas treinta y seis pesos de marco.

Escribe Hayden Herrera en la biografía de Frida, que publica en 1983:

«Usó su ropa como una monja toma el velo. Temió acabar como el viejo rey Tezozómoc, dentro de una canasta, tiritando de frío, envuelto en algodones, en espera de la muerte.

Mientras la muerte se le fue acercando de puntillas, ella se vistió ceremonialmente para permanecer en la cama y pintar».

«No estoy enferma, —escribiría—, estoy quebrada. Pero estoy feliz de estar viva mientras pueda pintar».

El 13 de julio de 1954, murió, en la Ciudad de México, y fue velada en el Palacio de Bellas Artes.

Carlos Fuentes así la describió: «Frida Kahlo era una Cleopatra quebrada que escondía su cuerpo torturado, su pierna seca, su pie baldado, sus corsés ortopédicos, bajo los lujos espectaculares de las campesinas mexicanas, que durante siglos han escondido celosamente las antiguas joyas, protegiéndolas de la pobreza, mostrándolas solo en las grandes fiestas de las comunidades agrarias. Los encajes, los listones, las rumorosas enaguas, las trenzas, los huipiles, los tocados tehuanos enmarcando como lunas ese rostro de mariposa oscura, dándole alas: Frida Kahlo, diciéndonos a todos los presentes que el sufrimiento no marchitaría, ni la enfermedad haría rancia, su infinita variedad femenina».

LEO MATIZ

Leonet Matiz Espinoza fue un caricaturista, periodista, pintor, editor, actor y fotógrafo colombiano (nacido en Aracataca en 1917 y fallecido en Bogotá en 1998) considerado uno de los más destacados fotógrafos y caricaturistas colombianos con reconocimiento internacional (llegó a ser considerado uno de los 10 mejores fotógrafos del mundo en la década de los 40).

Biografía

Desde los dieciséis años comenzó su trayectoria publicando sus primeras caricaturas en la revista *Civilización*, tras varias exposiciones y buscando la oportunidad de salir de su país con la certeza de que su aprendizaje podía enriquecerse con una beca que le permitiera estudiar Bellas Artes y en especial, el perfeccionar el ejercicio de la pintura.

Sus primeras fotografías fueron publicadas en 1933 por la revista *Civilización* e hizo sus primeras rondas como reportero gráfico para *El Espectador*, *El Tiempo* y la revista *Estampa*.

Con tan solo 18 años fundó la revista *Lauros* para después ingresar a la *Escuela Nacional de Bellas Artes* en Bogotá.

En 1940 inició un viaje a pie desde Colombia a Méjico que duró un año. En México entró en relación con notables artistas y escritores, entre ellos el poeta antioqueño **Porfirio Barbajacob** quien le ayudó a

conseguir un trabajo en la revista *Así*. Con **Pablo Neruda** participó en una muestra organizada por el poeta chileno.

Con el pintor **David Alfaro Siqueiros** trabajó en el mural *Cuauhtemoc contra el mito*. Pero la relación terminó mal, al entregarle 500 fotografías del mural, que el muralista utilizó para realizar cuadros sin dar crédito al fotógrafo, por lo que éste le denunció por plagio, y el pintor lo acusó de pertenecer a la CIA y saqueó y prendió fuego al estudio de **Matiz**, que tuvo que abandonar Méjico.

Decidió ir a Estados Unidos donde se le abrieron las puertas debido a su talento y trabajó para varias publicaciones como *Life*, *Reader's Digest*, *Norte* y otras.

Volvió a Colombia como enviado especial para la revista *Life* a cubrir los trágicos eventos de *El Bogotazo* en 1948 en donde resultó herido. La *Sociedad de Naciones* lo envió como observador especial al Medio Oriente donde fue hecho prisionero y al fin regresó al país para fundar varias galerías como espacios para valorar el talento artístico nacional. Fue **Matiz** uno de los primeros en apoyar las obras del entonces prometedor artista **Fernando Botero**.

En 1958 se vincula como reportero gráfico de la revista venezolana *Momento* y cubre junto con **Gabriel García Márquez** la caída del dictador **Marcos Perés Jimenez**.

En 1978 vuelve a Colombia y víctima de un robo en Bogotá perdió su ojo izquierdo, hecho que lo obligó a abandonar la fotografía por un tiempo.

De una vida intensa entre su patria y el exterior, conoció personalidades célebres a las que fotografió y recibió múltiples reconocimientos nacionales y extranjeros como el de *Caballero de las Artes y las Letras* de Francia en 1995.

Vivió sus últimos años en Fusagasugá, Colombia y murió en 1998 a la edad de 81 años en Bogotá, rodeado de un gran prestigio y afecto por la sencillez de su vida y la admiración de su obra.

Matiz generó imágenes que permitieron fortalecer la labor del fotoperiodista. Su obra muestra las prácticas cotidianas que conformaban la tradición, los viejos pueblos mesoamericanos, los presos, los artistas de cine (**María Félix**, **Dolores del Río**, **Pedro Armendáriz**, **Mario Moreno Cantinflas**, **Esther Fernández**, ...), los paisajes, la naturaleza, y fueron captadas con un dominio técnico de la lente que le permitía profundizar en la línea, la sombra, la perspectiva; en posesión de una estética que se fortaleció por sus conocimientos de dibujante, caricaturista y pintor. Así, la composición impecable de sus fotografías cobra relevancia y llega incluso a lo épico.

LA CASA AZUL

En la calle Londres número 247, en el antiguo barrio de Coyoacán situado en el sur de la Ciudad de México, se conserva la casa donde Frida Kahlo nació y murió. Coyoacán era un pequeño pueblo alejado de "la ciudad" y rodeado de bosques.

Era la época en el que el río Churubusco fluía libre. No es difícil imaginar a Frida acudiendo al mercado, ubicado a pocas cuadras de su casa, para comprar frutas frescas y tropicales así como artesanías.

La casa fue construida en 1904 por Guillermo Kahlo a la manera de la época, afrancesado, consistía en un patio central rodeado de habitaciones.

Los mil cuarenta metros cuadrados de jardín y el estudio de Frida se añadieron mucho más tarde siguiendo los principios del estilo funcionalista.

La Casa Azul fue uno de los principales hogares de Frida y Diego, quienes la transformaron imprimiendo en ella sus gustos personales. De hecho, el azul de sus muros fue decisión de Frida así como decorar la cocina a la antigua manera tradicional mexicana con fogones de leña y ollas de barro de todos los tamaños colgadas en la pared.

La Casa Azul se convirtió en centro de reuniones de la comunidad artística y cultural de México en el tiempo cuando la búsqueda de identidad nacional era una de las principales luchas.

Este barrio fue el mismo que en la época de Porfirio acogió a artistas e intelectuales renombrados que establecieron su residencia en las casonas coloniales que. Diego Rivera, Frida Kahlo, Salvador Novo, Octavio Paz, León Trotsky, Emilio El Indio Fernández fueron algunos de sus ilustres habitantes

Cuatro años después de la muerte de Frida, la Casa Azul se convirtió en museo. Aquí se guarda algunas de sus obras más famosas —como *Viva la Vida y Frida y la cesárea*—, gran parte de su colección de arte y un sinfín de objetos personales.

En el 2007 y coincidiendo con el centenario del nacimiento de Frida Kahlo la Casa Azul dio a conocer por primera vez sus archivos inéditos. Una colección de 22.000 documentos, 6500 fotografías, 3874 revistas y publicaciones, 2170 libros, decenas de dibujos, objetos personales, vestidos, corsés, y medicinas y juguetes de ambos artistas enriquecen sus historias con detalles sorprendentes.



EXPOSICIÓN

FRIDA KAHLO

FOTOGRAFÍAS DE LEO MATIZ EN LA CASA AZUL

SALA MUNICIPAL DE EXPOSICIONES DE LA IGLESIA DE LAS FRANCESAS

Del 10 de junio al 28 de agosto de 2016

C/ Santiago, s/n. Teléfono 983 37 32 51

De martes a domingo y festivos de 12 a 14 h.

y de 18.30 a 21.30 h. (lunes cerrado)

FREIJU
GALLERY

Leonmatiz
FUNDACION



Ayuntamiento de
Valladolid

Fundación Municipal de Cultura



"**Frida Kahlo. Fotografías de Leo Matiz en La Casa Azul**" es una exposición que recoge las míticas fotografías que el fotógrafo colombiano Leo Matiz realizó a Magdalena Carmen Frida Kahlo y Calderón, popularmente conocida como Frida Kahlo (Coyoacán, 6 de julio de 1907-Coyoacán, 13 de julio de 1954), y casada en 1929 con Diego Rivera.

Cuando André Bretón conoció la obra de Frida Kahlo afirmó que era una surrealista espontánea y la invitó a exponer en Nueva York y París, ciudad esta última en la que no tuvo una gran acogida.

Frida nunca se sintió cerca del surrealismo, y al final de sus días rechazó abiertamente que su creación artística fuera encuadrada en esa tendencia: "Se me tomaba por una surrealista. Eso no es correcto. Yo nunca he pintado sueños, lo que yo representaba era mi realidad".

Kahlo fue retratada tanto o más que cualquier estrella de cine en México y sus fotos alimentaron su protagonismo en su entorno. Durante su primer viaje a los Estados Unidos fue fotografiada por Lucienne Bloch, Imogene Cunningham, Peter Juley, Martin Munkacsí, Nickolas Muray, Carl van Vechten y Edward Weston. Y la lista siguió creciendo. En México posó para Tina Modotti, Lola Álvarez Bravo, Miguel Ángel Bravo, Miguel Covarrubias, Giselle Freund, Héctor García..., entre otros.

También por André Breton y Dora Maar. Lola Álvarez Bravo afirmó que Kahlo era buscada por los fotógrafos debido a su atractivo estético. Estos famosos fotógrafos y, quizás, muchos más, realizaron series muy conocidas, como la que acoge esta exposición de FRIDA por Leo Matiz.

Desde muy joven, sin duda, junto a su padre, el fotógrafo Guillermo Kahlo, Frida aprendió a posar. Complacida, permitía que otros la retrataran. Ella dominaba por completo el instante fotogénico; una modelo que se dirigía a sí misma y que imponía la manera en que debía ser retratada. Modelo intransigente que manipulaba el sentido final de la placa.

De los testimonios fotográficos que quedan de esa época, que son numerosísimos, quizás el más interesante es el que se conserva en el acervo del fotógrafo colombiano LEO MATIZ.

Leo Matiz se sumergió con su cámara Rolleiflex en el ambiente intelectual y artístico de la época y logró registrar en sus retratos la intensidad creativa y personal de los hombres y mujeres que protagonizaron un papel decisivo en la historia cultural de México en los años cuarenta. Leo Matiz fue, al ser uno de los más allegados a la pareja Kahlo Rivera, uno de los que captaron a Frida en la intimidad de su hogar, siendo estos los retratos más originales, precisamente, por su sencillez.

La Exposición

La exposición, comisariada por Angustias Freijo y Mario Martín Pareja, muestra a la enigmática artista Frida Kahlo en medio centenar de imágenes realizadas por Leo Matiz, y que provienen de los fondos de la Fundación Leo Matiz, así como publicaciones de las vanguardias de la época, algunas obras de autores que se interrelacionan y aportan claves de la escena mexicana de la época.

Concebida como una gran instalación, la exposición se completa con obras de otros autores de la época (Germán Cueto, Mathías Goeritz...) publicaciones estridentistas, documentos, bibliografía, proyecciones y textos.

Las fotografías incluídas en “Frida Kahlo. Fotografías de Leo Matiz en La Casa Azul” son también un acercamiento a uno de los fotógrafos más importantes del siglo XX, el cual expuso en el MoMA en 1949.

Esta exposición examina, así mismo, la utilización vicaria del medio fotográfico por parte de Kahlo, el papel de esas imágenes en su trabajo creativo y, de manera medular, cómo Frida desafía tres principios básicos de la disciplina fotográfica a través de sus retratos: la noción de autoría fotográfica en su trabajo, el uso que hace la artista de la capacidad narrativa del medio y, por último, la relación de estas fotografías con ciertas prácticas autobiográficas (“Soy el motivo que mejor conozco”, afirmaría). O, en palabras de Margaret Hooks: “En algunas de las fotografías de esa época, su desbordante personalidad está escondida bajo una ajustada máscara, pero sus ojos buscan al espectador con una mirada que no ha perdido ni un ápice de su orgullo desafiante ni de su atractivo.”

También se incluyen en “Frida Kahlo. Fotografías de Leo Matiz en La Casa Azul” las sentimentales fotografías que Leo Matiz realizara a su regreso a México en 1997, después de 50 años de ausencia, de algunos de los rincones de esa “Casa Azul” convertida en museo. Matiz recuerda a aquella mujer controvertida que un día fue su amiga y que le ofreció las miradas más especiales. Él, las inmortalizó. Y soñando y recordando su pasado y el de ella, fotografió algunos de los objetos que la acompañaron a lo largo de su vida, como queriendo encontrar dentro de ellos algo de Frida, algo de aquella mujer que sufrió y amó sin tibiezas.

TOTALMENTE FRIDA

Por **ANGUSTIAS FREIJO MOULIAA**

Frida Kahlo

Frida Kahlo

Frida Kahlo

Frida Kahlo

Frida Kahlo

Frida Kahlo

Frida Kahlo

Frida Kahlo

Frida Kahlo

Frida Kahlo

Frida Kahlo

Frida Kahlo

Frida Kahlo

Frida Kahlo

Frida Kahlo

Frida Kahlo

Frida Kahlo

Frida Kahlo

Frida Kahlo

Frida Kahlo

Frida Kahlo

Frida Kahlo

Frida Kahlo

Frida Kahlo

Frida Kahlo

Frida Kahlo

Frida Kahlo

Frida Kahlo

Frida Kahlo

Frida Kahlo

Frida Kahlo

Frida Kahlo

Frida Kahlo

Frida Kahlo

Frida Kahlo

el anuncio de una nueva era de revoluciones a escala mundial. Muchos se sintieron fascinados por la política de recuperación y reivindicación del pasado prehispánico cegado u omitido por siglos de colonización.

En este contexto, artistas y escritores mexicanos, agrupados en dos grupos, en *Estridentismo* y en *Contemporáneos*, decidieron adoptar el papel de heraldos de un futuro que imaginaron realizado en la metrópolis moderna, tal y como estaba siendo celebrada por el *Futurismo* italiano. Metrópolis cacofónica y estridente, congestionada por multitudes anónimas flanqueadas por rascacielos, de ritmo acelerado hasta el vértigo por el uso intensivo de los coches, los tranvías y los trenes, que se interconecta telemáticamente consigo mismo y con el mundo por medio de la telefonía y la radio y que centraliza un flujo incommensurable de pasajeros y de mercancías gracias a los barcos de vapor transatlánticos y a los asombrosos aviones.

Se celebraba la tecnología, y el espíritu multidisciplinar de la Bauhaus hizo eco en México y fue en diciembre de 1921, en la revista *Actual nº 1*, donde se publicó el *Manifiesto estridentista*, el primero de su género en América Latina.

Destaca especialmente en este grupo, el escultor Germán Cueto,1 primo hermano de la pintora española María Blanchard, cofundador del Cercle et Carré, París 1930; que regresa a México en 1933 y se inicia en la corriente fomentada por José Vasconcelos de dar cultura artística al pueblo.

Cuando el escultor Henry Moore visita México, en 1953, a quien quiere visitar es a Cueto. Lo hace acompañado de Mathias Goeritz. El escultor inglés llevará la cortesía hasta el límite de pedir a Cueto permiso para hacer algunos croquis de ciertas obras que hay en el taller. En 1953 Goeritz funda El Eco, un museo interdisciplinario, e invita a Cueto.

Frida bebía inspiración de este entorno que traía de primera mano las vanguardias de París.

En esta escena aparecen *Los Contemporáneos*, que era el otro grupo de vanguardia, que se estableció como grupo literario y publicaban una revista con el mismo nombre, cuya fundadora y mecenas fue Antonieta Rivas Mercado. Personaje femenino de gran calado que dio fin a su vida suicidándose con la pistola del político renovador, José Vasconcelos, después de perder las elecciones, en la iglesia de Notre-Dame, en París.

Otra figura femenina, destacada y escandalosa fue Nahui Ollin, que emergió como musa trepidante. Fue fotografiada y pintada desnuda por muchos artistas de este momento.

No era Frida la única mujer que acudía a las manifestaciones en defensa de la ideología izquierdista y que ensalzaba la tecnología. Pintó obras que representaban la electricidad y que se relacionaban con las fotografías de Tina Modotti en cuanto a temas y encuadres.

Frida, cuando tenía seis años, contrajo el virus de la polio y le había afectado a una pierna, y en 1925 a los dieciocho años de edad, sufre un grave accidente dentro de un tranvía, cuyas consecuencias padecerá toda su vida y marcará su producción artística.

Muchos de sus autorretratos, realizados en la cama que la mantuvo postrada, se podrían interpretar como resultado de la persecución de su propia imagen. Imagen repetida hasta la saciedad, quizás buscando una identidad o una afirmación. O quizás también convirtiendo su rostro en una imagen icónica. «Se había convertido —según palabras de Octavio Paz— en una mujer compleja y complicada, habitada por fantasmas enemigos».

Pero a pesar de esta imagen de mujer compleja y complicada, desde muy joven, sin duda, junto a su padre, Frida aprendió a posar.

Complacida, permitía que otros la retrataran.

Fue modelo de Nick Muray, Fritz Henle, Lola Álvarez Bravo y Leo Matiz.

Estos famosos fotógrafos y quizás muchos más, realizaron series muy conocidas como la que acoge esta exposición de FRIDA por Leo Matiz.

Ella dominaba por completo el instante fotogénico; una modelo que se dirigía a sí misma y que imponía la manera en que debía ser retratada. Modelo intransigente que manipulaba el sentido final de la placa.

De los testimonios fotográficos que quedan de esa época, que son numerosísimos, quizás el más interesante es el que se conserva en el acervo del fotógrafo colombiano LEO MATIZ. Mantuvo Leo una amistad especial con los muralistas, a su llegada a México, donde arribó en 1941. Natural de Aracataca (Macondo), ciudad natal de Leo Matiz y del escritor Gabriel García Márquez.

Llega a México con su primera esposa Celia Nichols y se incorpora como reportero gráfico de la revista *Así* bajo el apoyo del poeta colombiano Porfirio Barba Jacob. Expone en el Palacio de Bellas Artes de la Ciudad de México y participa en una muestra de artistas colombianos residentes en ese país inaugurada por Pablo Neruda. Colabora con las revistas *Mañana*, *Norte* y *Nosotros*. En el 42 se vincula al Sindicato de la Unión Cinematográfica de México como fotógrafo de rodaje con el apoyo de Gabriel Figueroa y Manuel Álvarez Bravo. Realiza los primeros castings para el cine de la actriz María Félix. Trabaja con Dolores del Río, y también con Mario Moreno «Cantinflas» en la película *El Circo*.

En 1945 conoce al director de cine Luis Buñuel y le muestra su trabajo fotográfico sobre los marginados de la Ciudad de México. La prensa le concede el premio como el *Mejor reportero gráfico de México*. Publica reportajes en la revista *Life* y *Norte* como enviado especial a Sudamérica y expone en una muestra colectiva en el MoMA.

Colabora con el pintor muralista David Alfaro Siqueiros en el proyecto del mural *Cuauhtémoc contra el mito*.

Es en esta época cuando Leo Matiz realiza las series fotográficas presentadas en esta muestra.

David Alfaro Siqueiros encargó a Leo Matiz una serie de fotografías preparatorias del mural *Cuauhtémoc contra el mito*, pero luego se negó a reconocer el importante papel que las mismas cumplieron en la composición de dicho mural. Ante el justo reclamo de Matiz, le acusó de «enemigo de la pintura mexicana» y de estar «al servicio de Washington» y contrató al abogado Darío Vasconcelos para llevar a los tribunales al fotógrafo colombiano, acusándolo de difamación. «Las brigadas de choque» de Siqueiros emprendieron una campaña de hostigamiento a Matiz que culminó con el incendio del estudio en Avenida Juárez. El fotógrafo se vio obligado a refugiarse en la Embajada de Colombia y luego huir a los Estados Unidos. No volvió a México hasta 1996.

Integrantes de las vanguardias europeas y americanas se daban cita en el México postrevolucionario; México del partido único, Partido Nacional Revolucionario (PNR), antecesor del PRI.

Y en este México, Frida protagonizaba episodios, y pasaba su tiempo entre las actividades del activismo político, los amigos y la cama, en la que habían instalado un espejo en el techo del dosel, que le permitía verse y autorretratarse continuamente.

Mientras, en su entorno, la obsesión por las máscaras había cristalizado en *El gesticulador* (1938), la obra de teatro de Rodolfo Usigli que se publicó acompañada de un largo ensayo sobre las caretas de la hipocresía mexicana. A Usigli le obsesionaba la búsqueda del «verdadero» rostro del mexicano, oculto tras las máscaras del indio, el mestizo y el criollo. También Germán Cueto en *Cerclé et carré* París 1930, presentó una instalación de máscaras, que emulando la tragedia griega, tapaba el rostro de aquellos que manifestaban juicios contra los políticos... las máscaras decían «las verdades».

Después, en 1950, Octavio Paz, consagró el tema de las máscaras en el famoso segundo capítulo de *El laberinto de la soledad*.

La obra de Frida se interrelaciona con las máscaras de forma muy especial. Ella las coleccionaba y en sus cuadros se desprende el misterio de la identidad del mexicano. De la mexicana vestida de tehuana. La identidad en sus cuadros últimos de frutas. Y también en sus autorretratos con mono, con plantas autóctonas. O en sus obras más biográficas en las que el subtítulo escrito en la parte inferior se constituye como parte de la obra, a modo de exvoto.

Hay obras de Frida que reúnen los ingredientes más notables del misterio de la identidad mexicana. Calaveras, vegetación, changos y altares de muertos. Una niña descalza sostiene en sus manos una flor..., posiblemente de Cempasúchil, flor usada en los famosos altares de muertos.